

FRANCIA

La reorganización de la derecha fascista

La derecha radical se inquieta en Francia tanto por el crecimiento de la unión de la izquierda como por la experiencia de la derecha reformista en el poder. Los grupos fascistas o fascizantes apenas tienen necesidad de distinguir entre la actuación del régimen y los programas de la oposición: si estos últimos suponen, pura y simplemente, la entrega del país en manos del comunismo, aquél esta suponiendo ya un deslizamiento continuo y veloz hacia el caos. Xenófobos, protestan contra la presencia en Francia de trabajadores extranjeros —la "inmigración salvaje"—; racistas, contra la abundancia, entre éstos, de norteafricanos, si bien las "pieles del Sur"—italianos, portugueses, españoles— les parecen igualmente desagradables. Los temas del aborto y contraceptivos, en que el gobierno Giscard se ha hecho más permisivo que el de Pompidou, les sirven esencialmente para entrar en contacto con otra derecha más moderada, pero a la que repugna esta tolerancia sexual, el exceso de pornografía y lo que consideran como ataques a la familia tradicional francesa. Buscan también una aproximación a la "mayoría silenciosa" por una condena repetida y llamativa de las huelgas, como antesala de una toma del poder por los rojos y por lo que consideran la entrega del gobierno a los grupos sociales proletarios.

El esfuerzo máximo para reunir a todos los movimientos de extrema derecha en un solo partido nacionalista lo está haciendo el semanario "Minute": las fuerzas principales proceden del movimiento Orden Nuevo, que fue disuelto por orden gubernamental (Pompidou) en 1973. Una gran parte de los militantes de la organización fascista fuera de la ley se sumaron al Frente Nacional. Jean-Marie Le Pen, secretario general: Le Pen hizo sus primeras armas de combate en lo que llegó a ser una gran asociación nacional, el movimiento de clase media de Poujade. Un movimiento formado principalmente por pequeños comerciantes perjudicados por la concentración comercial, aplastados entre el capitalismo en auge y el proletariado. Le Pen, con su etiqueta de estudiante, suministraba a aquella fuerza el carácter "intelectual" que le faltaba (y le siguió faltando) y la juventud de que carecía. Pero voló por su cuenta más tarde, el Frente Nacional le sirvió de plataforma, y llegó a ser candidato a la presi-

dencia de la República (en las últimas elecciones presidenciales, su porcentaje se midió en decimales, pero sirvió para saber que unas decenas de miles de franceses elegían el fascismo). Otra parte de militantes de Orden Nuevo formaron los grupos Faire Front! para continuar legalmente la vida ilegal de Orden Nuevo: a ellos se les ha atribuido alguna acción violenta y armada contra periódicos y grupos de la izquierda. Los círculos Defensa de Occidente, por su parte, han dado carácter teórico y doctrinal a los elementos fascistas. Estos grupos no se han entendido bien entre sí, como con otros tendentes a unos mismos fines, tal el Grupo de Unión y de Defensa, de origen estudiantil —principalmente de la Facultad de Derecho— y el GAJ, o Groupe Section Jeunesse, con su lema "Sólo la fuerza compensa". Una parte de la culpa del mal entendimiento de las fuerzas de extrema derecha lo tuvo la campaña de las elecciones presidenciales: mientras unos entendían que había que apoyar la candidatura de Le Pen, otros —principalmente los procedentes de Orden Nuevo— se pronunciaban por Giscard d'Estaing. "Sin ilusión y sin adhesión política", pero para cerrar el paso al "frente rojo" de la unión de las izquierdas.

Son estos dirigentes de la organización disuelta Orden Nuevo los que intentarían ahora la constitución de un "partido nacionalista" en el que agrupar a todas las de-

rechas descontentas y hacer frente con ellas al porvenir. Según un documento interno de este frente nacional, que dirige, al parecer, François Brigneau, redactor-jefe de "Minute", la estrategia estará en actuar en el terreno en el que la sensibilidad de la derecha no extremista es semejante a la suya, y la consigna sería "trabajar en dirección del electorado de derecha, decepcionado por los aspectos liberales y progresistas de la política de Giscard. La victoria de Giscard nos ha concedido una tregua para prepararnos a un enfrentamiento inevitable con las fuerzas de izquierda". El partido nacionalista deberá aparecer co-

mo un partido que acepta por el momento el régimen de partidos y de la democracia: "Los valores democráticos obtienen un consenso universal; nadie se atreve a atacarlos de frente, y debemos tener esto en cuenta". Sería un partido de dirigentes escogidos más que de militantes, porque la noción de militante "da una idea errónea de la toma del poder, la del golpe de fuerza insurreccional, que encuentra sus orígenes en la manera cómo la extrema derecha ha adoptado el leninismo". Los dirigentes del aún no nacido partido nacionalista están multiplicando las reuniones para convocar un congreso que sería fundacional.

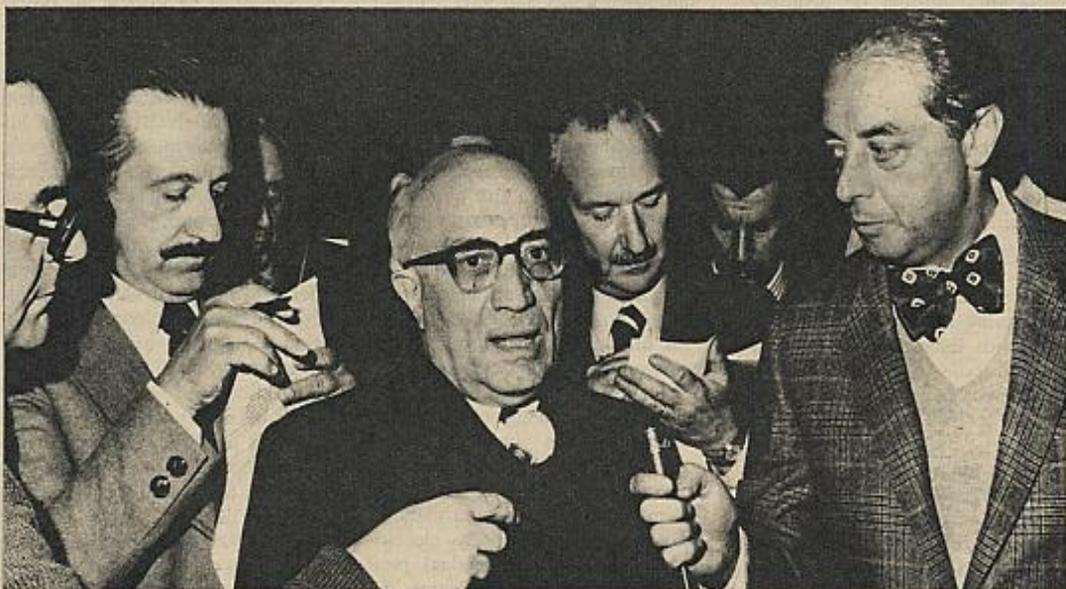
ITALIA

La larga crisis

El Presidente de la República de Italia ha comenzado el lunes de esta semanas nuevas consultas para encontrar la manera de resolver la crisis de gobierno: Fanfani renunció el fin de semana a sus esfuerzos de reconstruir un gobierno de coalición. Esto es, de formar con las ruinas del gobierno anterior un gobierno que tuviera aspecto de nuevo. El martes de la semana pasada, Fanfani dirigió una carta a los cuatro partidos de la coalición (demócratas cristianos —su propio partido—, socialistas, social-demócratas y republicanos) con una frase ligeramente humorística: «Esta correspondencia va a ser interrumpida; ya no me quedan sellos». Los partidos han deliberado entre sí, se han consultado o han confrontado sus propias diferencias; tres han contestado positivamente, pero el cuarto, precisa-

mente el socialista, ha respondido con la negativa. Y sin partido socialista no hay coalición. Las posibilidades de formar un gobierno dominado por la democracia cristiana no existían, al menos para Amintore Fanfani, y éste ha renunciado definitivamente.

Entre las posibilidades que se ofrecen ahora al Presidente de la República, una de ellas es la de disolver la Asamblea y convocar elecciones generales. Ningún partido, en realidad, las desea. El partido comunista, que es el que más favorecido podría salir de esta consulta electoral, como consecuencia de las tensiones sociales y por su propia fuerza de atracción (en las elecciones de los últimos años aparece como el segundo partido del país, con un 30 por 100 casi permanente de los votos; el primer partido es la democracia cristiana, con un 38



Fanfani ha fracasado en sus intentos de continuar con la fórmula del centro-izquierda.